

una información exhaustiva. Al margen de la narración de los hechos políticos introduce capítulos dedicados al colonialismo salazarista, a la oligarquía financiera portuguesa, al MFA, a los partidos políticos, a hechos tan discutidos como el caso "República", a la caza de los comunistas, la caída de Vasco Gonsalves... Asimismo es notable el acarreo de material documental, incluido el gráfico, las citas de periódicos, de libros, de textos programáticos, de pasajes de entrevistas e incluso de entrevistas completas.

"Portugal, la revolución rota" es, pues, un libro a la altura del tiempo en que aparece.
■ C. A. R.

El "Ulises" de Valverde

Pocas obras como "Ulises" —tal vez ninguna, si exceptuamos "Finnegan's Wake"— presentan tal cúmulo de escabrosidades incluso para el traductor más experto. Y José María Valverde lo es.

Sus versiones de Shakespeare y de Melville y, en otro ámbito, sus recreaciones de Rilke o de Hölderlin, su condición de estudioso de la literatura, sus largos años de docencia en España y luego en Norteamérica, después de que abandonase su cátedra de estética en Barcelona, en solidaridad con Tierno, con Aranguren, con García Calvo... y también, claro está, esa familiaridad con las palabras que da el oficio de poeta, en el que Valverde es ya veterano, todo ello parecía avalar de antemano la calidad de su trabajo.

Valverde debía en cualquier caso tratar de mejorar la traducción ya existente, publicada en Sudamérica, y que era la que más o menos todos habíamos manejado. Aquella versión de Salas Subirat presentaba acaso el defecto de un excesivo esquematismo, de una grave falta de matización.

De ahí que se aguardara con impaciencia la versión prometida por Lumen. Espera que se ha

visto por fin colmada por la aparición en los escaparates de los dos volúmenes que componen este nuevo "Ulises" de Joyce-Valverde.

En su prólogo, preciso y documentado, Valverde señala al lenguaje como auténtico protagonista del "Ulises". Lo era ya hasta cierto punto de "El retrato del artista adolescente", y lo será de modo absoluto en el caso del "Finnegan's Wake".

Ningún autor ha sentido como Joyce el encantamiento de la palabra humana. En Joyce pierde el lenguaje definitivamente su transparencia para volverse intransitivo, opaco. Ya no es una simple ventana por la que nos asomamos al exterior, sino que el cristal y esa realidad que creemos percibir detrás aparecen indisolublemente ligados; son algo así como las dos caras de una misma hoja.

El lenguaje lo es, efectivamente, todo en "Ulises". A través de él, los personajes ven, oyen, sienten, respiran, viven. La visión que cada uno de ellos tiene del mundo se ve directamente conformada por su particular experiencia lingüística. De ahí la naturaleza proteica que tiene el lenguaje en esta obra. Según la conciencia en que se instale, aquél aparecerá alternativamente culto o vulgar, prosaico, balbuciente, taquigráfico, blasfemo, estereotipado, escatológico, abstracto. De ahí tam-



James Joyce.

bién esa fascinante impresión polifónica que nos produce la lectura del libro.

A la vista de esa riqueza de matices —y de muchos otros datos que habría que apuntar, como el hecho de que el "Ulises" constituya una especie de encrucijada de modos y de estilos a la vez que una constante parodia del inglés literario desde Chaucer hasta Lewis Carroll— se comprenderá la dificultad de verter la obra de Joyce a otra lengua.

Valverde ha tenido que adaptar el castellano a la incomparable capacidad sintética del inglés, sobre todo cuando es Joyce quien lo maneja. Dos peligros evidentes existían —el recurso a prolijos circunloquios para salvar el sentido original o una cierta infidelidad en aras del ritmo—, obstáculos que el traductor ha sabido sortear de modo casi siempre admirable.

Igualmente ha tenido Valverde que estrujar una y otra vez nuestro idioma en busca de equivalentes válidos a los juegos de palabra —de múltiple significado— y las onomatopeyas que configuran el texto joyciano. Y aquí también ha sabido Valverde combinar la imaginación con la honestidad, dos condiciones ineludibles para lograr una buena traducción. Decididamente, la espera ha valido la pena. ■ JOAQUIN RABAGO.

La imposible vida futura de E. M. Forster

La muerte de Edward Morgan Forster coincidió aproximadamente con la cristalización parcial del "Wolfenden Report" en unas normas legales aprobadas, tras tumultuosos debates, por el Parlamento británico. E. M. Forster había nacido en 1879 —en una época dominada por la hipocresía y el puritanismo victoriano— y moría en 1970, muy viejo ya para beneficiarse de unos nuevos esquemas sociales y unas nuevas estructuras jurídicas que admitían la institucionalización de las relaciones homosexuales. Porque, al parecer,

E. M. Forster era, como muchos de sus personajes, homosexual congénito. Y, sin embargo, a diferencia de otros escritores con idénticas tendencias afectivas, soslayaba premeditadamente las fomas elípticas —la metamorfosis sexual o la "neutralización" del objeto erótico, por citar las más empleadas— y llamaba abiertamente a las cosas por su nombre. E. M. Forster fue, en este sentido, un modelo de honestidad semántica; y precisamente esa honestidad lo redujo poco menos que a la categoría de escritor inédito. Consideraba que sus obras eran excesivamente "shocking" para la mayoría de sus contemporáneos; y por ello apenas publicó en vida una mínima parte de su copiosa producción literaria.

Algunas de esas narraciones inéditas acaban de ser editadas en España bajo el título de una de ellas: "La vida futura" (1). Quienes desconozcan la escasa obra de E. M. Forster impresa en lengua castellana (2), habrán experimentado, sin duda, un vago sobresalto al enfrentarse a esta colección de relatos. El lector hispánico no está, por desgracia, acostumbrado a la sinceridad. El hábito de leer entre líneas crea una cierta deformación receptiva. Y si bien E. M. Forster utiliza en ocasiones el recurso de la ambigüedad —una inteligente ambigüedad que recuerda a veces la de Henry James—, es, por el contrario, sumamente unívoco y explícito cuando alude al tema de las inclinaciones sexuales.

No debe creerse, pese a todo, que los relatos de E. M. Forster constituyan una variante más o menos culta de lo que pudiéramos llamar "literatura erótica". Aunque el propio E. M. Forster, al referirse a sus narraciones, las clasificaba en dos categorías

(1) Edward Morgan Forster: "La vida futura". Introducción de Oliver Stallybrass. Traducción de José Luis López Muñoz. Alianza Editorial. Colección Alianza Tres. Madrid, 1976.

(2) Se han publicado en castellano las siguientes obras de E. M. Forster: — "El paso a la India". Traducción de J. R. Wilcock. Ed. Sur. Buenos Aires, 1955.

— "Maurice". Traducción de José M. Álvarez Flórez y Angela Pérez Gómez. Ed. Planeta. Barcelona, 1973.

— "La mansión". Traducción de Eduardo Mendoza. Ed. Planeta. Barcelona, 1975.